



¿Por qué campesinos?

Por: Álvaro Acevedo Merlano es Antropólogo e investigador del grupo de investigación Oraloteca.

Fabio Silva Vallejo, profesor-investigador del Programa de Antropología de la Universidad del Magdalena y director del grupo de Investigación Oraloteca

Una postura crítica desde la antropología



Foto: Danny Martínez



Foto: Rafa Gonzalez

La antropología se caracteriza por trabajar con lo que actualmente se ha llamado la subalternidad, una subalternidad que se expresa en lo Indígena, lo Afro, lo Rom, lo Campesino y también en lo Urbano, en las gentes de las periferias urbanas y los barrios marginales. Haciendo esa relación, uno pensaría que la antropología surge únicamente para estudiar las subalternidades, esa es la primera discusión; y la segunda discusión es preguntarse qué es lo campesino y cómo aborda la antropología lo campesino; por supuesto que en un momento en donde la antropología comienza a generar herramientas teóricas hacia 1930-1940, estas mismas divisiones no estaban claras, no estaba claro “lo afro”, nadie había investigado al respecto, no se llamaba de esa manera, “lo afro” es una categoría nueva, que inclusive está en discusión, ¿yo le tengo que decir negro al afro o tengo que decirle afro al negro? Cambiamos las nomenclaturas, ¿quién las cambia?, el antropólogo, ¿quién autoriza al antropólogo para cambiar esas nomenclaturas?

Pasa lo mismo con el campesino, ¿qué es ser campesino desde el punto de vista de la antropología clásica? La definición que da la antropología clásica del sujeto campesino es sinónimo de sujeto tradicional, ser campesino es ser un sujeto tradicional, un sujeto que mantiene la tradición; eso lleva unas discusiones que comienzan a darse en el mismo momento en que comienzan a diferenciarse las personas, los sujetos y los actores de la sociedad. ¿Qué es ser un sujeto tradicional y qué se necesita para ser un sujeto tradicional?

Esa discusión sobre el ser campesino en un país en donde el 80% o más es de origen campesino era una especie de tautología; en un país donde todos éramos campesinos, preguntarse qué es ser campesino era comenzar a negar la posibilidad de serlo, ¿por qué se niega esa posibilidad? Porque los discursos de las categorías que no son nuestros discursos, sino que son los discursos impuestos comenzaron a plantearse

hacia la década del 60 y 62, cuando los movimientos populistas comienzan a tener mayor fuerza en Latinoamérica; esos movimientos populistas comienzan a ser mirados por los académicos norteamericanos y europeos en general; entonces comienzan a preguntarse si ser campesino era un sujeto tradicional, y cómo se denominaban a aquellos sujetos, que siendo campesinos habían sido sacados de sus tierras y habían ido a parar a los cordones de miseria de las ciudades con la que se construye el 80% de las dinámicas urbanas de este país y en general de toda Latinoamérica.

En ese sentido, alrededor de 1970, la población campesina en este país era del 70% y la población urbana del 30%, para los años 1990 se invierten esos porcentajes; en aquel momento los teóricos comenzaron a preguntarse desde los Estados Unidos y desde Europa si lo campesino era una categoría “esencializadora” porque al hablar de campesino encontraban a un sujeto que era prístino y que en determinados casos no se daba de esa manera. Por supuesto que esa discusión se da en el nivel teórico de la antropología; en el nivel práctico de la vida no se da, y no se da más en un país en donde los grandes movimientos han sido conformados por campesinos; el único movimiento que ha hecho tambalear al gobierno de Santos fue el movimiento campesino de hace unos meses y es el que lo hace tambalear generalmente.

Toda la historia del país se mueve en torno a esas realidades, entre el sujeto campesino que es de la tierra, que se forma en la tierra, que produce la tierra y que produce tierra, frente a la categoría de sujeto que el antropólogo comienza a definir. En esa medida, la discusión es interesante, aunque parcializada; es muy escasa, ya que de más de 70 tesis que se han desarrollado en el programa de antropología de la Universidad del Magdalena por ejemplo, ninguna trata sobre campesinos. Con esto viene otra problemática muy grave sobre el ser campesino en el Caribe colombiano, pues desde lo académico el campesino se debate entre su significación y entre su no significación, inclusive algunos escritores y teóricos ponen en duda al sujeto campesino. Aun así existe algo paradójico desde el punto de vista académico, el campesinado en el Caribe colombiano que no ha sido abordado de una manera minuciosa, contrasta con que los dos grandes estudios sobre campesinos en el país tienen, de una u otra manera un origen en la costa Caribe colombiana. La primera monografía campesina: “Campesinos de los Andes: estudio Sociológico de Saucío”, la produce Orlando Fals Borda, un costeño; y el segundo gran libro de estudios campesinos se produce en la costa Caribe colombiana, el libro de Reichel-Dolmatoff: The people of Aritama, que viene a ser traducido apenas en el año 2012 por la Universidad Javeriana.

Si miramos la conformación del campesino en el Caribe colombiano, nos damos cuenta de que es sumamente compleja, porque si se habla de la costeñidad como representación de la identidad del sujeto costeño, reflejada en su razón de ser costeño, para el caso del campesino del Caribe colombiano no operan esas condiciones, porque es el producto de un sistema de migración generado por el conflicto nacional. De esa manera, en los montes de María, en la serranía de San Lucas, en la Sierra Nevada de Santa Marta, en la Serranía del Perijá, habita el campesino caribeño pero es el

producto de una simbiosis y de unas migraciones del conflicto desde los años 40 hasta hoy. En esa medida, cabe hacer la pregunta en la Serranía del Perijá, en donde la mayoría de personas vienen de Pasto, de Santander, de la costa ¿No son campesinos? Porque de acuerdo a eso, el ser campesino es ser un sujeto natural; y claro que cuando nos referimos a un sujeto natural, estamos eliminando unas categorías y unas dinámicas propias del hombre, del sujeto campesino, porque hemos sido nosotros los que le hemos asignado esa categoría y no hemos permitido que sea él mismo quien se represente; y ese ha sido uno de los grandes abusos de la antropología, representar al otro sin pedirle permiso. De esa manera, en uno de sus artículos Jairo Tocancipá se pregunta sobre si es necesario cambiar la categoría de campesino por otra categoría, entonces comienza a surgir una interrogante, ¿cómo vamos a cambiar nosotros que no somos campesinos, que no tenemos nada que ver con la tierra, una categoría porque ahora creemos que no representa al campesino?

Así, para el caso del Caribe colombiano vemos, por un lado una ausencia total de estudios del campesinado, no hay; la pregunta es ¿por qué? ¿cuál es la razón? Y por el otro lado, el sujeto campesino, se convierte en el instrumento de un discurso; en el populismo de los 60 y de los 70, fue fundamental la figura del campesino, el populismo representado en la misma antropología, en las literaturas, el populismo representado en la novela de Eduardo Caballero Calderón, “El Cristo de espaldas” o en “La rebelión de las ratas” de Soto Aparicio, en todo esto el campesino es un sujeto despojado de cualquier posibilidad de inteligencia.

Dicho esto, aquí están las palabras de don Julio Díaz, un campesino que representa a todo el campesinado colombiano, un pueblo al que se le ha estropeado, se le ha señalado, se le ha indignado constantemente; Don Julio es un hombre que nació en los montes de María y desde muy joven tuvo que abandonar su tierra por el conflicto paramilitar y casualmente por contrariedades de la vida llega al caño Clarín, una zona igualmente atestada de paramilitares y es ahí donde resuelve su vida como campesino y como sujeto social.

La voz del Campesino

Yo me llamo Julio Alfonso Díaz, soy natural del Carmen de Bolívar, del centro de los montes de María, un hombre netamente campesino, nacido, criado y hasta el momento estoy en el campo.

Quisiera compartir con ustedes una experiencia de 65 años que tengo viviendo en el campo, soy un hombre campesino dedicado a la agricultura tradicional, he tenido una vida no muy buena, de pronto porque mi señor me dio una inteligencia por naturaleza, porque académicamente no tengo ninguna preparación; es posible que haya algunas expresiones que no entiendan, porque otro es el lenguaje de las diferentes culturas de la costa atlántica; Bolívar maneja una cultura, Magdalena maneja otra, Guajira otra, cada lugar tiene una cultura diferente y cada región tiene unos procedimientos

diferentes para la producción agrícola; como existen diferentes culturas, también son diferente los modos de producción, diferentes productos a producir, pero hay algo que nos une a todos en Colombia, y es que somos ese hombre que trabaja la tierra que aramos la tierra, que ponemos a producir la tierra, para producir alimento, para alimentar a la sociedad nuestra; porque quién me puede decir a mí que no se alimenta de lo que produce la tierra, nadie; no sé si habrá alguien. Entonces yo creo que esa misma naturaleza nos llama a que tengamos que ser aquel hombre lleno de conocimiento pero a través de la misma experiencia que hemos vivido; de pronto un joven de 20 años, también tradicional en la producción agrícola, no tiene la misma experiencia que yo, porque tengo 65 años.

Yo nací en el año 48 cuando ocurrió la muerte de Jorge Eliecer Gaitán, eso fue una gran descomposición social que se vivió en el país, igual a la que vivimos ahorita o hace tres años antes, que también había una gran descomposición en el país, y esa descomposición la ha sufrido más es el sector agropecuario, el sector campesino; cuando la muerte de Gaitán el campesinado tuvo que emigrar del campo a la ciudad por la inseguridad que se vivía en el campo. Hoy en día, con el paramilitarismo en Colombia sucede lo mismo, y me ha tocado vivirlo en dos oportunidades en carne propia; en el año 50 me mataron mis tres tíos y me persiguieron a toda mi familia, porque antes se mataban entre liberales y conservadores y de pronto mi familia era liberal y por esa razón tuvieron que desplazarse del departamento de Bolívar hasta el departamento del Magdalena. Eso conllevó a la ausencia de la familia, a estar internado de forma permanente en un bosque durante 15 años porque los agresores estaban aún ahí.

Cuando regresé a Bolívar tenía 15 años, era joven y comencé a organizarme, en el año 70 que nació la reforma agraria en Colombia durante el gobierno de Lleras Restrepo, nació la ley 120, nació una organización en Colombia que se llamó ANUC, Asociación Nacional de Usuarios Campesinos; milité en esa organización durante 18 años hasta lograr conseguir un pedazo de tierra propia porque nunca la había tenido, cuando me sentí sentado en un pedazo de tierra propia produciendo yuca, ñame, aguacate, ajonjolí, maíz y árboles frutales en 25 hectáreas de tierra de muy buena calidad en el centro de los montes de María, me sentí orgulloso y me dije: aquí me voy a morir de viejo porque llegué a donde yo quería; mentira, a los tres años de estar posesionado en esa parcela, llegó el paramilitarismo y me dijo te vas, les pregunté por qué y me dijeron que porque hacia parte del ANUC; en aquel momento yo era miembro directivo de la Asociación de Usuarios de San Jacinto Bolívar, por esa razón tuve que abandonar mi familia, mi parcela, mi trabajo, mis animales que tenía, volví y quedé en la nada, me vine para Barranquilla, a un caño y a los tres días de haber llegado me mataron a mi papá en Barranquilla, en la primera masacre que hubo en el Atlántico, en un corregimiento del Atlántico que llaman Santa Rita, ahí mataron a mi papá pensando que me iban a matar a mí, porque tenemos los mismos nombres y apellidos.

Después de toda esa historia, con todo y eso, no renuncio de ser campesino, al contrario, para mí es un orgullo ser campesino, porque soy ese hombre que lleva el alimento a los que no lo producen en la ciudad, a los pueblos; porque soy ese hombre

que ha expuesto la vida por el amor al campo. Yo digo que en esta vida, en esta lucha, en esta resistencia que hemos tenido los campesinos de Colombia, de pronto a mí no me ha pasado lo peor, a otros sí les ha pasado lo peor; hay campesinos nuestros, amigos, compañeros a los que les han matado a toda su familia, han quedado solos sin familia, porque lucharon por un pedazo de tierra, porque el campesino sin tierra no puede producir alimento para sostener la sociedad; ningún campesino sin tierra puede ser ese hombre del campo, donde pueda desarrollarse como tal por sus saberes, por su trabajo; el campesino es un hombre profesional en la materia de producción, es un hombre científico, porque por la experiencia que tengo, yo sé que si aquí me nació la mata de maleza tal, yo sé que me tiene que servir para el producto tal que yo quiero.

Entonces, en una hectárea de tierra que tiene 10.000 m², pueden haber 4, 5 o hasta 7 tipos de suelos diferentes, y eso lo sabe el campesino neto, el campesino que ha vivido eso, cómo sabe distinguir que este grano de tierra le sirve para tal cosa y el otro le sirve para otra cosa, y es cuando se preguntan por qué se siembran diferentes cultivos, por qué no siembran una sola hectárea de yuca o una sola hectárea de maíz, lo que llaman monocultivo, porque de todo tiene ese pedazo de tierra; lo que hace el monocultivo es sacar 50 o 200 hectáreas de tierra, mecanizado, lo que llaman la industria agropecuaria y hacen un monocultivo, de maíz o de yuca, un solo cultivo; y nosotros el campesino tradicional, en una hectárea de tierra tenemos de cada cultivo un elemento que necesitamos para el sustento de la familia y para el sustento de la sociedad, porque en la casa no lo vamos a consumir todo, la familia por muy grande que sea son 4 o 5 hijos y lo que queda es para llevarlo a la sociedad, a que nos paguen el precio que sea porque aquí nunca ha habido un control de cómo va a perder el campesino.

Nos sentíamos orgullosos en el año 70 hasta el 91 cuando nace la nueva constitución porque decíamos: ahora sí hay reforma agraria en el país, ya conquistamos la tierra ahora falta conquistar lo demás, porque para ser campesino dignamente se necesitan una cantidad de cosas, se necesita la tierra que es el elemento básico, se necesita una vía de penetración, se necesita educación para los hijos de uno para que no descuiden la preparación académica como me pasó a mí; entonces cuando somos personas pensantes no queremos que nuestros hijos hagan lo que nosotros hicimos, ni que vivan la vida que nosotros vivimos, porque cada día la humanidad va evolucionando y en esa medida también como hombres debemos ir evolucionando nosotros, no podemos ser estáticos siempre una sola cosa. Yo me preocupé mucho por educación de mis hijos y con todas las dificultades que he tenido, he logrado por lo menos llevarlos a un nivel más o menos regular que hoy ya pueden defenderse mejor que yo en ese sentido.

Para ser un campesino digno se necesita tener salud porque uno vive desprotegido, aunque con este sistema todos estamos desprotegidos inclusive si se vive en la ciudad; se necesita ese desarrollo social, servicios públicos, la luz, el agua, el desarrollo, la parte social. Entonces la ley 160 de la reforma agraria hablaba únicamente de tierra, asistencia técnica y crédito; crédito que nunca lo hubo y asistencia técnica que tampoco la hubo porque desapareció el ICA que prestaba la

asistencia técnica a los campesinos, a los ganaderos y a los terratenientes, pero a los campesinos nuestros nunca; aparecieron las unidades municipales de asistencia técnica agropecuaria - UMATA que tampoco han sido capaces nunca de llevar un programa de asistencia técnica hacia el productor nuestro.



Foto: Leonardo Baquero

Todas esas dificultades, toda esa resistencia la hemos enfrentado nosotros y yo llamo a los jóvenes para recordarles que ninguna sociedad puede vivir sin el sector agropecuario; cuando aquí en este país se está pensando en la industria agropecuaria, eso nos va a llevar a una gran hambruna nacional, eso pasó por el desplazamiento masivo del campo a la ciudad que ocurrió desde el año 42 hasta el 54, ya para el 56 y el 57 estalló una gran hambruna en Colombia y entonces vamos otra vez para la misma porque ahorita mismo el sistema está acompañando a la agroindustria, cuál es esa agroindustria, los bananeros, los palmicultores, esa gente que tiene tierra, que tiene toda una posibilidad de producir y que van a tener los productos para exportar a otros países, esos productos no van a quedar aquí en el país, mientras que nuestra sociedad necesita seguir sobreviviendo de la producción interna, pero si no nos dan

tierra, si no hay una reforma agraria en este país, no va haber alimentación, el producto interno alimenticio se acabará; y ustedes, los jóvenes, los hijos suyos sufrirán esas consecuencias, porque ya yo viví la vida y estoy conforme con lo que viví, mi preocupación es por los jóvenes, por mis hijos, por mis nietos, por ustedes que comienzan la vida y que tienen por delante unas garantías que yo nunca tuve en la preparación académica, aspirando a ser unos profesionales.

El campo, es la vida de toda sociedad, la tierra es lo más rico que tiene la sociedad porque sobre la tierra está todo lo que necesita la humanidad, todos los recursos naturales están sobre la tierra, el hombre no ha hecho más nada en la tierra sino explotar lo que nuestro señor nos dejó, inclusive acabar con lo que él dejó; ahí tenemos los bosques en Colombia, el calentamiento global, y no hemos sido nosotros los campesinos quienes hemos acabado con los bosques en Colombia, no hemos sido nosotros los que hemos acabado con los recursos hídricos en Colombia, ha sido el desarrollo de la industria; la contaminación del ambiente, no la hemos hecho nosotros, porque nosotros con una sola hectárea de tierra qué vamos a contaminar, pero los que trabajan en 200 hectáreas en el caso del cultivo de algodón; para acabar con la cocaína miren todo lo que hicieron, acabaron con una cantidad de productos nacionales que hoy no los tenemos, y que eran básicos para la alimentación de la sociedad colombiana; en mi departamento se acabó el ñame criollo a raíz de las fumigaciones, se acabó el mejor aguacate que tenía Colombia que era el del Carmen de Bolívar, por eso la lucha nuestra, la lucha mía yo la considero justa, luchar por un pedazo de tierra, por un crédito, por subsistir con mi familia, por seguirle aportando a Colombia con mi conocimiento, por seguir haciendo mis esfuerzos productivos, yo considero que es justo, que a los campesinos es digno de que nos tengan en cuenta.

Como me vine correteado de mi departamento hacia el Atlántico, a los dos años de estar en el Atlántico me ubiqué en el caño Clarín, ahí llegué a unas tierritas, que no son ni muy productivas, porque son muy salinas y a la vez son pantanosas, son inundables, la tierra me ha tocado hacerla, sacar tierra del caño, ponerla a secar y levantarla para poder producir, pero a raíz de la organización me conseguí este año que pasó unos recursos provenientes de la sobretasa ambiental, es sobre la contaminación que hacen todos los carros que cruzan el parque Isla de Salamanca y como ya vengo con esos conocimientos de que la unidad y la organización es lo básico para poder conseguir la solución de algunos de los problemas, la idea es frenar un poco la problemática interna de cada una de las familias campesinas, mejorarles el modo de producción, la escasez de suelo que tenemos en el área, allá nadie cuenta con más de un cuarterón de tierra; entonces hemos hecho tres organizaciones sociales allí, hay una asociación de usuarios del caño Clarín, que somos productores de hortalizas; hay una asociación de mujeres campesinas y hay una asociación de mujeres artesanales.

Con todo eso logramos conseguir unos recursos que están destinados, el 10% de esos recursos que son de la sobretasa ambiental, que los recoge el peaje Tasajera y el de Palermo, que de ahí van hacia CORPAMAG, que son recursos para proyectos productivos y el resto es para mantenimiento de los caños que surten de agua dulce a

la Ciénaga Grande de Santa Marta. Este año estamos ejecutando tres proyectos productivos, uno de hortalizas aéreas porque hay problemas de inundación y de salinidad de los suelos, ya no tenemos contacto con el suelo y no nos vamos a inundar porque están aéreas, ahí tenemos un proyecto hortícola produciendo cilantro, col, rábano y cebollín.

Eso fue posible porque nosotros nos habíamos organizado y cuando se abrió el debate de que los recursos los tenían ahí empuñados, no querían soltarlos, entonces vinimos con unos proyectos, duramos ocho meses dando unos debates para que nos tuvieran en cuenta, porque según ellos los recursos eran solamente para los pescadores de la Ciénaga Grande y nosotros que nos sentimos en el área de la Ciénaga, nos sentíamos con el derecho, también hacemos parte de la organización de pescadores de Pueblo Viejo y Tasajera, nos metimos ahí con el fin de estar adentro de ellos para poder hacer parte de esos recursos.

Al final logramos que nos financiarán esos proyectos y para este año tenemos la ampliación de esos proyectos y otros tres nuevos proyectos que tienen las mujeres que ya se organizaron también, pero también ha sido una lucha interna dentro de la comunidad porque la gente es apática a la organización por el mismo temor que uno tiene, porque cuando yo cuento la historia que acabo de narrar aquí, sobre la persecución que tenía, cualquiera no se mete a una organización y cuando oyen decir que mataron al líder porque estaba peleando por la restitución de tierra, que mataron al líder de los campesinos en tal parte, que mataron el líder de los indígenas de la Sierra Nevada, o que lo pusieron preso; entonces así nadie se enamora de eso, para uno enamorarse de eso tiene que vivir en carne propia el rigor de las necesidades, tiene uno que sentirlo en la carne de uno, en la sangre de uno, que lo que uno hace no lo hace por capricho, sino por la necesidad, y si toca morir, uno se muere pero dignamente, digo yo que cuando uno muere por la verdad, luchando por lo que le corresponde a uno, uno es digno. Yo he sido perseguido en caño Clarín, ya he tenido tres amenazas pero ahí estoy, los que me amenazaron, algunos ya se fueron, porque lo hacen por un sueldito, por 20.000 pesos, por 200.000 pesos para que le den un tiro a fulano, listo, pero eso no dura mucho, yo siempre digo que las cosas caen por su propio peso.

Entonces cuando uno es digno de las cosas, cuando uno lucha, uno lo hace es por dignidad; ya en este momento nos encontramos organizados y en disponibilidad de seguir luchando para que nuestra comunidad esté cada vez mejor; ya logramos algunas cositas, tenemos luz eléctrica, ya la mitad de la comunidad tiene electricidad y están desarrollando proyectos de electrificación para la segunda etapa, pero ha sido una lucha organizada. También estamos muy involucrados dentro del proceso de la recuperación ambiental de la Ciénaga grande, le hemos hecho algunos aportes en cuanto a la defensa de los recursos naturales porque somos conscientes de que la agricultura y los recursos naturales tienen que ir paralelamente; el hombre campesino no es el destructor que se imaginan, por el contrario, nosotros cuidamos la naturaleza, cuidamos los recursos naturales, allá en caño Clarín hemos luchado con CORPAMAG para que lo canalicen, me ha tocado ir directamente al ministerio de medio ambiente a

llevar la queja porque aquí tenían la plata y no querían invertirla y el día que fui allá, a los cuatro días mandaron una delegación e hicieron un recorrido en el área y a los 15 días comenzaron la canalización del caño y por eso me gané una amenaza.

Ya hoy tenemos compañeros nuestros, campesinos nuestros que ya sabemos la formulación de un proyecto, partiendo de la necesidad que tiene. Se puede seguir siendo campesino si se tiene una preparación académica, no hacer lo que me pasó a mí, lo que hicieron mis papás conmigo: Julio, nací en el monte, tienes que vivir en el monte porque eres campesino y porque eres campesino no puedes tener acceso a la parte académica porque estás metido allá en la vereda o en el corregimiento, quiero decir, sí se puede seguir siendo campesino y tener una formación académica y sería un honor producir alimento pero con una buena preparación académica también porque es un derecho, de eso se trata, de cómo fortalecemos el sector, cómo fortalecemos a los campesinos que necesitan del aporte de lo académico porque nosotros en la práctica tenemos bastantes conocimientos pero viene la parte académica, como qué expresión utilizamos para decirle al doctor fulano tal cosa por ejemplo.

Tengo tres hijos, un varón y dos hembras, el varón es un enamorado del campo y académicamente más o menos está preparado, es artesano, es agricultor, es albañil, tiene conocimientos académicos buenos y también prácticos y dos hijas hembras, una es empleada y la otra es ama de casa; como uno sabe en la práctica hacer un proyecto pero no sabe escribirlo perfectamente, voy a donde ella y le digo: mira quiero hacer esto, esto y esto y ella me ayuda a escribirlo, me ayuda a formular los proyectos como yo los quiero, es un apoyo que siento. También en otra ocasión que duré enfermo mucho tiempo y no pude ir a la finca que casi la vendo y ellos me dijeron que no la vendiera porque después de dónde vamos a producir, de dónde comemos me decían, de ahí; ellos adoran el campo y a su padre campesino.

Como hay muchas culturas, hay también muchas formas de producción y cada territorio tiene su medio de producción partiendo de la característica del medio en el que se encuentre y partiendo de la característica de los suelos; nosotros pensamos que la solución para el campesino colombiano está en una reforma agraria integral, esa es la solución de fondo, si hay voluntad política en Colombia, si un gobierno como el de Lleras Restrepo volviera a nacer y tuviera voluntad política de que el campesino tuviera su propiedad, o sea su propia tierra, tuviera del estado el apoyo, como lo hay en otros países como en Canadá por ejemplo.

Pero qué significa una reforma agraria integral, significa que no solamente sea: hombre y tierra, no, que sea: hombre, desarrollo social y preparación tecnológica, porque qué seríamos nosotros los colombianos con una reforma agraria integral, no tuviéramos la necesidad de la agricultura artificial. Antes usted cogía un pollo criollo de 4 meses pero se comía algo natural, hoy se come un pollo criado a los 45 días y lo que usted comió fue bagazo, hoy se come un novillo de 14 meses con 500 o 400 kilos, antes no, tenías que criar un novillo de cuatro años para poder llevarlo al matadero, y lo llevaban por gordo, no por enfermo.

Antes todo era más sano, el ciclo de vida de la gente, cuánto duraban nuestros abuelos, 100 años, 105 años, 110 años, hasta 120, hoy el que llega más viejo no dura más de 35 años cuando ya es una persona inservible porque la vida es artificial, porque lo que comemos es artificial; aquí lo que queremos es una reforma agraria integral compenetrada con la naturaleza; aquí el negocio de los fertilizantes le está quedando es a la industria, a los capitalistas de Colombia, la venta de "Uría", del "Triple 15", de todos los insumos agropecuarios, a quién le queda esa plata, no le queda al campesino, al contrario, le deja son enfermedades, epidemias que ni la ciencia médica conoce; la gran contaminación, el desarrollo industrial ha contaminado el ambiente, el agua, los ríos, y si aquí luchamos para que seamos defensores del medio ambiente y seamos defensores de una producción sana, limpia, tendremos vida larga los colombianos y tendríamos soluciones propias.

La lucha parte de la unidad y del entendimiento que tengamos los campesinos de Colombia; hace unos meses nos vimos obligados a ejecutar un paro agrario nacional porque la demagogia que utiliza el sistema político en Colombia ya nos tenía completamente cansados; y lo vamos a seguir haciendo cada día si es necesario, hasta que logremos conquistar una reforma agraria integral, porque consideramos que esa es la solución para los campesinos en Colombia. Nosotros fácilmente podríamos asociarnos a una industria agropecuaria, pero seríamos unos simples empleados, no tendríamos una propiedad, no podríamos ser independientes sino que vamos a estar condicionados a lo que una empresa agropecuaria diga y esa no es la solución; nosotros buscamos que el campesino sea independiente, que esté preparado académicamente, porque si hay que exportar, entonces que seamos nosotros, y no que lo haga otra empresa después que nosotros producimos y recolectamos el producto, para que después venga a administrarlo el gerente de la empresa enviándolo para cualquier parte del mundo y a nosotros nos dice: bueno aquí usted tiene su salario, usted verá cómo vive con él; eso no es lo que queremos, por eso nosotros buscamos una reforma agraria, partiendo de unos derechos que son constitucionales, el derecho a la educación, el derecho al desarrollo social, el derecho a tener unos conocimientos básicos para la producción y para la exportación si es posible.

Por eso en la mesa de negociaciones, el punto más duro ha sido el problema de la tierra; hay 100 propuestas para definir y han sido los debates más difíciles porque el gobierno no quiere comprometerse, solo quiere que esta gente deje los hierros que utiliza a cambio de nada. Pero aquí en Colombia hay un problema grande, porque mientras haya pobreza, en un país donde el campesino no produzca, cada día se va generando más guerra, porque eso es lo que genera la pobreza: la guerra deja pobreza y la pobreza genera guerra.

Yo creo que debemos estar bien atentos porque no podemos decirle al gobierno que estamos de acuerdo con lo que está proponiendo que sería la recuperación del agro, pero esa recuperación del agro de la que hablan es recuperar la industria agropecuaria; miren el caso de los cafeteros, que hace poco tuvieron que hacer un paro; también tenemos el sector de los paperos, que son campesinos nuestros, tradicionales, que han trabajado la tierra tradicionalmente y que ya se sometieron a

través de la explotación de los mismos suelos por la escasez de suelos; pero si un campesino tiene una parcela, una cantidad más o menos adecuada para la producción, digamos que un lote, cada 5 años lo trabaja y ese lote que deja descansar se le fortalece, se fertiliza, pero si usted todos los días está utilizando el mismo terroncito de suelo, dándole y dándole al mismo pedacito, claro que llega un momento en el que el campesino estará obligado a utilizar los fertilizantes que está vendiendo la industria porque el campesino ya no tiene tierra que produzca y él tiene que buscar para producir, porque tiene que sobrevivir; el cuento no es de otra cosa, el cuento es político porque la tierra es la riqueza más grande.

Miren lo que está pasando en el Casanare, la explotación de los recursos naturales ha conllevado a la disminución de los bosques y a la contaminación de los recursos hídricos porque están explotando petróleo y demás, pero el derecho a la tierra es un derecho que tenemos; somos colombianos, Colombia es nuestra, los recursos naturales le pertenecen a todos los colombianos, ustedes tienen el derecho, Colombia tiene un fondo nacional de regalías, ustedes también tienen el derecho de utilizar esos fondos. Esos son los derechos y si no los hacemos cumplir quienes los tenemos, nos los quitan, el cuento es hacer cumplir los derechos, lo que nos corresponde por ser colombianos y cada uno de nosotros le estamos apostando a Colombia, todo el mundo, porque por cualquier cosita que toquen tienen que pagar impuesto para tenerla y al que más le toca es al consumidor; así es y así hay que entenderlo, porque así es que se mueve esto.

El cuento aquí es político, aquí la lucha es política, algún día tiene que haber un senador de la República que defienda el sector agropecuario, que de verdad vea la solución de fondo, que es política y si hay voluntad política de querer cambiar, hay reforma agraria, si aquí tenemos un presidente que sea verdaderamente demócrata, que piense en la ciudad, que no piense en una clase y en otras no, cuando aquí haya democracia hay paz es este país, cuando hay democracia, hay igualdad y todo el mundo tiene, nadie tiene necesidades de hacer cosas ilícitas porque tiene las cosas que le corresponde como tal.

Yo fui tabacalero 30 años, la juventud me la gasté fue sembrando tabaco, el tabaco es uno de los productos más rentables que ha tenido el sector agropecuario tradicional y dejó de ser rentable cuando los ricos se metieron a producir tabaco, se cayó la exportación y también a causa de la misma descomposición del país. En el Carmen de Bolívar se exportaban anualmente, desde el año 60 hasta el 89 que cerraron las exportaciones, allá un campesino que tuviera una hectárea de tabaco estaba tranquilo porque quizás cogía más plata que si sembraba coca, allá en mi departamento le llamaban la cocaína negra.

Un campesino en una cosecha de tabaco que dura 5 meses, en ese entonces cada uno acumulaba entre 9 y 12 millones de pesos, a uno le quedaba algo, porque también es trabajado y tiene gastos pero era muy rentable la producción de tabaco, era trabajado, sí verdaderamente uno trabajaba hasta de noche durante los 6 meses pero le iba bien.

Como la Federación de algodoneros ya había fracasado en Colombia por el costo de los insumos agropecuarios, el cultivo algodón aquí arruinó a muchos terratenientes, la caja agraria le quitó la tierra a muchos terratenientes aquí, porque hipotecaron las fincas para sembrar algodón y esas fueron las tierras que el ICORA compró para dárselas a los campesinos; se metieron esos que ya tenían una deuda con la caja agraria a sembrar tabaco y sembraron cantidad de tabaco en San Pedro Sucre, en Ovejas, en El Carmen de Bolívar, los terratenientes sembraron aproximadamente 7.000 hectáreas de tabaco, hubo una gran producción, en donde la empresa tenían unas limitaciones; la empresa exportaba anualmente 14 millones de kilos de tabaco, se llamaba Espinosa Hernán, era tabaco de exportación, iba directamente para Estados Unidos, porque los productos de mala calidad se quedaban aquí para el producto nacional, para el Piel Roja, el Hidalgo, le vendían a la Gran Colombiana. Eso conllevó a una superproducción, la empresa tuvo que frenar y las cosechas del campesino se dañaron porque nadie las compraba; acompañado de eso, la gente se sintió un poco incómoda porque perdió su cosecha de tabaco y tuvieron que llegar de nuevo a otros productos como el maíz, que no es muy rentable aquí en la costa, porque aquí a una hectárea de maíz en buenas condiciones le salen solo 35 quintales, 1600 kilos, en cambio en Argentina da 7.000 o 9.000 kilos, o sea, aquí no es rentable el maíz para venderlo desgranado.

Después se presentaron los problemas con los paramilitares, la guerrilla, los enfrentamientos en los Montes de María, secuestraron un gerente de la empresa entonces la cerraron por completo; hasta este año están retomando de nuevo la producción de tabaco, en nuestros municipios.

El Carmen de Bolívar, San Jacinto, San Juan, vivían de la producción de tabaco, hombres y mujeres, porque quien no lo producía lo elaboraba en la empresa, porque eso lo elaboraban a mano, lo alisaban, lo empacaban, lo clasificaban, sacaban 12 clases y las tres mejores eran las que se exportaban para Estados Unidos, el resto se quedaba acá. Este año están retomando de nuevo, la empresa volverá abrir, los campesinos vuelven de nuevo a cultivar este año.

Por otra parte, el proceso de restitución de suelos parece un sofisma de distracción para el campesino, el presidente ha ido más de una vez a prometer que va a regresar las tierras pero de una u otra manera los que compraron las tierras de los campesinos obligados por el paramilitarismo, algunos vendieron otros no lo hicieron; hay casos de fincas grandes, yo tengo unos ejemplos con nombres propios, el caso de la Barcelona, del Encanto, era una finca de 1.200 hectáreas cada finca, en donde quedaron entre 25 a 40 campesinos posesionados por su parcela, esa finca las compraron unos cachacos, vinieron del interior y compraron todas las fincas y las pusieron a producir, las tienen en ganadería; entonces el gobierno está diciendo que las fincas que estén en producción legal, no las van a quitar, se las van a dejar a la gente y están hablando de retención pero no están comprando tierras para restituírselas a la gente. En los Montes de María hay 700.000 campesinos desplazados, desde Sincelejo hasta acá, lo que es El Carmen de Bolívar, Oveja, Córdoba, Tacamocho, San Pedro, San Jacinto, Sanjuán, El Guamo, María la Baja y más, todo eso es lo que compone los Montes de

María y fueron a atender solo a 70 campesinos, a darles disque una certificación para que esperen la titulación entre tres años más, para ver qué sucede con las negociaciones en Cuba, ¿será lisito eso? más de 700.000 desplazados para atender solo a 70 campesinos.



Foto: Danny Martínez

El cuento es político, siempre es ese cuentecito de la lucha ideológica, siempre han dicho que los campesinos de Colombia somos guerrilleros, si yo fuera guerrilleros allá estuviera porque por lo menos vida propia tuviera allá, y con un hierro en la mano para defenderme; si yo fuera guerrillero, un hombre de guerra, no estuviera hablando aquí de unas necesidades sociales, políticas y económicas que tiene nuestro sector agropecuario, estuviera hablando aquí de guerra y estoy hablando de paz, queremos la paz, queremos soluciones. Siempre lo han tomado y por eso nos quitaron la tierra a través del paramilitarismo, qué necesidad tiene Colombia para haber llegado a crear un ejército privado diferente al público que tenemos, ninguna necesidad tenía de criar al paramilitarismo, pero la extrema derecha, algunos ganaderos recuerden que fueron los financiadores del paramilitarismo y los terratenientes fueron los financiadores del paramilitarismo, la gran industria fueron los financieros del paramilitarismo; entonces eso lo sabemos, ellos siempre a través de los medios, como los medios de comunicación son de ellos, siempre le dictan al pueblo que no sabe de política, que no sabe cuáles son las causas del conflicto en Colombia.

En Colombia la guerrilla no nació por gusto, no nació porque algunos querían ser guerrilleros, porque me imagino que la vida guerrillera es maluca, estar metido en

monte aguantando hambre, mosquitos y escondido permanentemente, eso debe ser una vida fea; yo que nunca he sido guerrillero y que he vivido en el monte ratos malos, aguantando plaga, tirando machete, tirando hacha, con hambre, yo sé lo que es la vida en el campo por eso digo y hablo con voz propia, porque lo he vivido y lo he sentido, yo sé cuánto pesa un hacha, cuánto pesa un machete, una pala, yo sé cuántas libras de yuca tiene que producir una mata de yuca en cada época, yo sé cuánto pare una mata de ñame y cuántos granos de maíz tiene una mazorca, yo lo sé porque lo he vivido y por eso hablo con propiedad.

Yo no he vivido la guerra, sí la he sentido pero yo no he peleado, yo nunca he cogido un fusil para ir a pelear, pero si estoy en condiciones de dar un debate en defensa de los derechos de los campesinos en Colombia donde me toque darlo y decirle la verdad a cualquiera como se las estoy diciendo a ustedes aquí, porque lo sé y lo estoy sintiendo en mi pellejo.

Yo he sido perseguido, he sido maltratado, por ser buena gente, porque si fuera mala gente estuviera con los hierros en la mano, fuera mafioso, algo fuera porque también soy un varón, pero no quiero, no me gusta eso y porque sé que el problema es político, y como ya lo he dicho, toman los medios y le llevan al pueblo colombiano el mensaje de siempre.

Algunas conclusiones

Las palabras de Don Julio son un llamado a la reflexión sobre las condiciones de marginalidad que históricamente ha sufrido el campesino en este país, como un sujeto apartado, desplazado y subvalorado, que pasa de ser un beneficiario de las “exitosas” políticas agrarias, a presunto colaborador de la subversión en situaciones de protesta. Pero Don Julio no solo hace un llamado a transformar esa condición de marginalidad, sino también para cambiar aquella perspectiva desde donde se concibe al campesino como un sujeto pasivo que solo se debe instruir y educar desde el conocimiento científico. Sus experiencias son el testimonio de cómo el conocimiento hegemónico, a través de programas y políticas públicas, presiona al campesino para que adopte prácticas y elementos exógenos dentro de sus dinámicas propias para trabajar la tierra, marchando incluso en oposición a sus conocimientos tradicionales. Dicha situación agudiza aún más la problemática del campo, generando endeudamiento por la dependencia creada hacia los productos industriales.

Como bien lo expone Don Julio, el propósito de las organizaciones campesinas es superar el estigma que las ubica en una posición pasiva frente a la ciencia y trascender la simple asimilación de conocimientos técnicos y académicos, instrumentalizados por los científicos a través de proyectos y políticas públicas. El llamado es a generar la posibilidad de un verdadero diálogo de saberes entre las partes, para que se contemple la integración y la participación activa de la comunidad campesina, en donde los conocimientos tradicionales sean tenidos en cuenta, no solo como contextos y

antecedentes, sino como insumos fundamentales para la creación de estrategias auto sostenibles.

Hoy en día esta reflexión a la que nos invita Don Julio resulta vital, pues a medida que transcurren las décadas se va agudizando la brecha entre las dinámicas del campo y la vida urbana. En ese sentido, la artificialidad de lo citadino se empieza a superponer a lo natural, valiéndose de una ficción que difumina el origen, la secuencia y el camino de un proceso que empieza en la tierra con las manos de los campesinos y que termina en nuestra mesa. Actualmente los supermercados se encargan de recrear con gran eficacia en el imaginario colectivo, las condiciones de una huerta artificial cada vez más aséptica y menos orgánica, hasta el punto en que las nuevas generaciones de las ciudades creen que los tomates, las cebollas, las papas y el maíz se originan en los estantes y bodegas de los supermercados, ignorando todo el proceso anterior, diluyendo cada vez más los nexos con la tierra, con el campo y con el campesinado.

Como bien se comentó al principio, este tipo de discursos pueden ser considerados esencialistas y hasta tachados de clichés, pero creemos que esas esencias son necesarias para reavivar la lucha por el reconocimiento, el valor y la reivindicación del campo, de sus pueblos y de sus gentes, ya que todos y cada uno de nosotros vive y se alimenta gracias a manos campesinas que han cosechado esa tierra de la que poco a poco nos hemos separado.

(Publicado en la revista Oraloteca, Universidad del Magdalena, No. 6, Santa Marta, 2014, pp. 48-58)